

# Laicidad y anticlericalismo en la Argentina: los Congresos Nacionales del Libre Pensamiento a finales de la república oligárquica (1908-1915)

*Laïcité* and anticlericalism in Argentina: The National Freethought Congresses at the end of the oligarchic republic (1908-1915)

Mariano P. Rainieri

marianorainieri@hotmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero

**Resumen:** En el último decenio, el anticlericalismo en la Argentina ha despertado el interés de algunos historiadores enfocados en el catolicismo, si bien solo contamos con un puñado de artículos que abordan a uno de los movimientos anticlericales más dinámicos de principios del siglo XX, los librepensadores. Este artículo busca estudiar los Congresos Nacionales del Libre Pensamiento celebrados en la Argentina entre 1908 y 1915, a partir del análisis de fuentes del librepensamiento y una selección de periódicos que se encargaron de cubrir dichos encuentros. Todo ello con el objeto de explorar el modelo de laicidad y el tipo de anticlericalismo que abrazaban los librepensadores locales. Asimismo, este trabajo pretende analizar el diálogo entre los delegados de distintas filiaciones políticas –conservadores, radicales, socialistas, etc.– que participaron en los congresos de librepensamiento. A su vez, intenta reconstruir las conflictivas relaciones entre el comité nacional del librepensamiento, los comités locales, las logias masónicas y los adherentes individuales al movimiento.

**Palabras clave:** Librepensamiento - laicidad - anticlericalismo - secularización - catolicismo - masonería.

**Abstract:** In the last decade, some historians focused on Catholicism have become interested in the anticlericalism in Argentina, although there are only few articles which include one of the most dynamic anticlerical movements from the beginning of the 20<sup>th</sup> century: the freethinkers. The purpose of this article is to study the National Freethought Congresses held in Argentina between 1908 and 1915, based on the analysis of freethinking sources and a selection of newspapers which covered these meetings. All that with the purpose of analyzing the model of *laïcité* and the type of anticlericalism that the local freethinkers embraced. Moreover, this article tries to analyze the dialogue among the delegates from different political affiliations- conservatives, radicals, socialists, etc. – who participated in the freethinking congresses. It also tries to rebuild the difficult relationships among the national committee of freethinking, the local committees, the masonic lodges and the individual supporters of the movement.

**Key words:** Freethinking - *laïcité* - anticlericalism - secularization - Catholicism - Masonry

## Introducción<sup>1\*</sup>

En el último decenio, el anticlericalismo en la Argentina ha despertado el interés de algunos historiadores enfocados en el catolicismo, si bien solo contamos con un puñado de artículos que abordan a uno de los grupos anticlericales más dinámicos de principios del siglo XX, los librepensadores. Éstos últimos fomentaron numerosos proyectos laicistas desde el parlamento, la prensa y las calles con sus movilizaciones en la Argentina durante el cambio de siglo, en un contexto de desaceleración del proceso de laicización (Recalde, 2016: 392-393). Los librepensadores han sido definidos como un movimiento heterogéneo –agrupaba desde liberales, socialistas y anarquistas hasta masones, feministas, espiritistas, esperantistas y sacerdotes apóstatas– nucleado en una serie de asociaciones y partidos políticos surgidos entre la década de 1890 y el primer decenio del siglo XX (De Lucía, 1994: 271-272). No obstante, el movimiento librepensador criollo estaba dominado principalmente por personajes (políticos profesionales en gran medida) que depositaban su fe en la democracia representativa como determinados sectores de la UCR, el Partido Demócrata Progresista y otras agrupaciones políticas del universo conservador junto con figuras del Partido Socialista. En cuanto a los ácratas que se vincularon en los años iniciales del movimiento, éstos constituían una minoría frecuentemente desaprobada por las autoridades del librepensamiento local. Una gran mayoría de los miembros del librepensamiento compartían, en mayor o en menor medida, ciertas ideas del liberalismo de tono reformista en el plano político y social junto a posturas anticlericales, antimilitaristas, anti-represivas y laicistas. Una buena proporción de los librepensadores en la Argentina estaba agrupada en la institución más importante y duradera que tuvo dicho movimiento: la Liga Nacional del Libre Pensamiento (en adelante LNLP), fundada en 1908 como sección argentina de la Federación Internacional del Libre Pensamiento con sede en Bruselas (De Lucía, 1994).

---

<sup>1\*</sup> El autor agradece especialmente a Martín O. Castro, Diego Mauro y Marianne González Alemán por sus valiosos comentarios y sugerencias. Este trabajo se realizó en el marco de una “Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas” otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional.

Este artículo busca estudiar los Congresos Nacionales del Libre Pensamiento (en adelante CNLP) celebrados en la Argentina entre 1908 y 1915 bajo la organización de la LNLP. La periodización empleada se debe a la escasa disponibilidad de fuentes sobre los librepensadores luego de 1915, cuyos motivos haremos referencia más adelante. El presente estudio se basa, principalmente, en el análisis de las actas de los congresos publicadas en los dos álbumes biográficos de los librepensadores (una suerte de libros propagandísticos de la LNLP) y de una selección de distintas publicaciones periódicas que cubrieron dichos congresos –*Tribuna*, *La Nación* y la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*–. La elección de dichas publicaciones responde a que las mismas se identificaban respectivamente con tres posiciones disimiles en cuanto a la laicización y el librepensamiento, identificables a comienzos del siglo XX. A grandes rasgos, *Tribuna* fue reconocido, durante buena parte del periodo estudiado, como el órgano de prensa de los librepensadores y, en consecuencia, promocionaba todas las acciones del movimiento a favor de profundizar la laicización. En cambio, *La Nación* sostenía la posición que consideraba innecesario todo avance por el sendero de la laicización y, como señala Martín O. Castro, dicho periódico identificaba a los librepensadores con el mote de “ultraliberales” (Castro, 2016: 141), sin considerarlos necesariamente como sus rivales. Por último, la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires* expresaba la postura ultramontana de los enemigos clericales del movimiento librepensador. Esta selección de publicaciones está lejos de ser exhaustiva y, por ende, el presente artículo constituye una primera aproximación a esta temática en particular.

El objeto de este trabajo es profundizar en el conocimiento del modelo de laicidad que defendían los librepensadores locales. Basándonos en los planteos de Roberto J. Blancarte, la laicidad se compone de una serie de principios, entre los cuales, en el presente artículo se enfatiza en aquel que postula la autonomía de lo político frente a lo religioso, es decir, el nivel de separación entre los grupos religiosos y el Estado Blancarte (2012: 236). La laicidad que defendían los librepensadores –definida por Fortunato Mallimaci como “liberal positivista”– buscaba impedir toda presencia pública del catolicismo en la sociedad y se caracterizaba por su combatividad e intransigencia. Según el autor, entre 1880 y 1916 hubo una confrontación entre dos tipos de

laicidades: la ya mencionada “liberal positivista” y otra denominada “liberal conciliadora”, la cual buscaba armonizar con la Iglesia, reconociendo su hegemonía religiosa pero sometiéndola al control estatal. Esta laicidad era aceptada por sectores de la elite dirigente y ciertos grupos afines al catolicismo (Mallimaci, 2015: 53-54).

Según las fuentes oficiales del librepensamiento, hacia 1909, “...la Liga aunque en sus archivos tenga los nombres de más de doce mil L. P. [librepensadores] de ambos sexos, considera como verdaderos adherentes de la misma, solamente a los que poseen libretas de reconocimiento alcanzando hoy la última libreta entregada al número 4127”.<sup>2</sup> Esos adherentes se hallaban agrupados en distintos comités locales de librepensamiento y logias masónicas ubicadas tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires y el interior del país. A su vez, estos comités y logias estaban nucleados en la LNLP dirigida por un comité nacional. Por otra parte, el número de participantes a los congresos nacionales de librepensamiento giraba en torno a doscientos delegados, muchos de los cuales se los podría emparentar a una elite intelectual y política con solo leer sus nombres (Leopoldo Lugones, Eduardo L. Holmberg,<sup>3</sup> Alfredo Palacios, Juan B. Justo, Lisandro de la Torre, Enrique del Valle Iberlucea, etc.).

La heterogeneidad ideológica de los adherentes a la causa librepensadora fue una de las características fundamentales de dicho movimiento y uno de sus obstáculos a la hora de materializar los proyectos aprobados en sus congresos periódicos. Por lo tanto, coincidimos con los trabajos recientes de Roberto Di Stefano y José Zanca, en cuanto a que el anticlericalismo tuvo cierta importancia como elemento aglutinador que articuló y reforzó las alianzas cuando la heterogeneidad de los actores históricos era ostensible.<sup>4</sup> No obstante, consideramos que, si bien los librepensadores compartían una

---

<sup>2</sup> *II Álbum biográfico de los Libre-Pensadores. En conmemoración del primer Centenario de la proclamación de la independencia argentina.* Buenos Aires, Imprenta Mercatali, 1916: 89. Hacia 1913, esos números se elevaron a más de 24.000 adheridos, de los cuales 5.500 tenían libretas de reconocimiento.

<sup>3</sup> Eduardo L. Holmberg (1852-1937) fue un médico, naturalista, miembro honorario y activo de sociedades científicas nacionales. Participó activamente en destacadas publicaciones científicas de la época. Fue director del Jardín Zoológico y profesor en la Escuela Nacional de Mujeres, en la Escuela Normal de Varones y en la Facultad de Ciencias Físico-Naturales. Véase Bruno (2011: 149-151).

<sup>4</sup> Véase en especial Di Stefano y Zanca (2013: 21).

identidad anticlerical común que permitió crear un espacio de diálogo y de acción conjunta (Di Stefano, 2010: 297-298), el anticlericalismo no le confirió la cohesión necesaria al movimiento librepensador para materializar sus proyectos. Creemos que esto se debió, en parte, a la convivencia de anticlericalismos divergentes en pugna dentro del movimiento, los cuales tenían distintos objetivos, enemigos y modos de lucha. Es de interés examinar las clases de anticlericalismos que se detectan dentro de la LNLP. Para ello partiremos de la clasificación empleada por Héctor Eleodoro Recalde que distingue tres tipos: el anticlericalismo político o institucional –que buscó profundizar la laicización–, el doctrinario –que planteó la lucha en el terreno de las creencias, atacando los dogmas religiosos– y el violento –que se manifestó en ataques concretos a la Iglesia–. Asimismo, el presente trabajo busca analizar el diálogo entre los delegados de distinta filiación política que participaron en los CNLP, y a su vez, se intentarán reconstruir las conflictivas relaciones entre el comité nacional del librepensamiento, los comités locales, las logias masónicas y los adherentes individuales al movimiento.

### **La laicidad librepensadora**

A finales de la república oligárquica se llevaron a cabo en la Argentina una serie de congresos nacionales e internacionales que guardaban estrecha relación con el espectro librepensador, tales como el Congreso Masónico Latinoamericano (1906), el Congreso Científico Interamericano (1910) y los Congresos de la LNLP (1908-1918). Estas iniciativas contaron con la participación de reconocidos librepensadores locales y entre sus propuestas se destacaban las que invitaban a profundizar el proceso de laicización en el país (De Lucía, 2005: 26). En el caso de los CNLP, tenemos registro de que se celebraron nueve congresos entre 1908 y 1918. Sin embargo, contamos con las actas de los primeros siete congresos, por ende, recibirán el grueso de nuestra atención a lo largo del artículo.<sup>5</sup> Por otro lado, consideramos que la escasez de fuentes sobre los librepensadores luego de 1915 refleja la crisis general del liberalismo –iniciada con la Gran Guerra– que fue el golpe de gracia para el

---

<sup>5</sup> Un análisis del IX Congreso Nacional de Libre Pensamiento celebrado en Córdoba (1918) y su relación con la Reforma Universitaria lo ofrece la ponencia de Nuñez (2017) basada en una reconstrucción a partir de la prensa cordobesa.

librepensamiento criollo y europeo (Di Stefano y Zanca, 2013:15-16). Cabe resaltar que el librepensamiento en la Argentina se institucionalizó algunas décadas más tarde que en muchos países europeos, los cuales ya contaban, desde –al menos– las últimas dos décadas del siglo XIX, con una organización librepensadora aceitada que incluía órganos de prensa y celebraciones de congresos nacionales e internacionales.<sup>6</sup> Sin dudas, los librepensadores constituían un movimiento transnacional, en el cual las respectivas ligas nacionales de librepensamiento poseían contactos fluidos entre sí a través de la correspondencia, la prensa y los encuentros internacionales periódicos.<sup>7</sup>

Recordemos que, como argumenta Roberto Di Stefano, luego de la efímera época dorada de la laicización con las leyes del '80, un cambio de clima ideológico –caracterizado por la creciente influencia del espiritualismo y el nacionalismo en desmedro del liberalismo más exacerbado y el positivismo entre las elites dirigentes junto con el ascenso de una postura más conciliadora de la Iglesia Católica– facilitó la concreción del pacto laico argentino. En suma, dicho pacto significó un estrechamiento de las relaciones entre Iglesia y Estado que se tradujo en un otorgamiento jurídico y simbólico de hegemonía religiosa a la Iglesia Católica por parte del poder estatal y una aceptación proveniente de las autoridades eclesiásticas sobre ciertos aspectos de la tenue laicización argentina. El autor afirma que esta suerte de acuerdo tácito resultaba beneficiosa para ambos sectores ya que, por un lado, para el Estado, la Iglesia era percibida como un agente efectivo para responder a los desafíos de la cuestión social y la cuestión nacional, y por el otro, las instituciones católicas recibían considerable apoyo económico estatal. Por ende, un mayor avance por el sendero de la laicización no convenía a ninguna de las partes en cuestión (Di Stefano, 2011: 86). Las iniciativas librepensadoras de carácter laicista presentadas en sus congresos nacionales coinciden cronológicamente con el periodo de concreción del pacto laico, es decir, durante los años que rodean al Centenario.

Es preciso atender a las iniciativas laicistas elevadas por este movimiento para intentar definir el modelo de laicidad que defendían. Según Fortunato Mallimaci, la laicidad “liberal positivista” –cuya característica primordial es

---

<sup>6</sup> Para una síntesis del origen y desarrollo del librepensamiento europeo véase Álvarez Lázaro (2006: 204-225).

<sup>7</sup> Un abordaje transnacional del librepensamiento lo ofrece Mollès (2015).

su intransigencia y combatividad hacia toda presencia pública del catolicismo— posee un carácter subsidiario ya que no destruía pero buscaba debilitar y subordinar al máximo la Iglesia al dominio estatal. Siguiendo al autor, esta laicidad

“estaba integrada por una doble red de grupos con afinidades: por un lado, por liberales integrales, anticlericales, grupos protestantes históricos, francmasones, socialistas moderados y librepensadores humanistas, y por otro, por socialistas libertarios, anarquistas, dirigentes obreros y refugiados políticos —como los de la Comuna de París y otros—” (Mallimaci, 2015: 54).

En principio resulta importante señalar las múltiples identidades que acogía en su seno la LNLP, la cual nucleaba a la gran mayoría de los librepensadores locales. Así, por ejemplo, hallamos a miembros del comité nacional de la LNLP de 1908 que estaban o habían estado vinculados, con mayor o menor compromiso, al ocultismo de entre-siglos, en sus vertientes espiritistas y teosóficas. Entre ellos figuraban Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios y Eduardo L. Holmberg —presidente de la LNLP en repetidas ocasiones— que, si bien no integró ninguna sociedad espiritista o teosófica como los primeros dos, sí utilizó tópicos ocultistas para nutrir sus fantasías científicas.<sup>8</sup> Junto a ellos encontramos a otros miembros como Francisco Gicca, socialista, ateo e intolerante frente a toda corriente espiritualista,<sup>9</sup> y Emilio Gouchón,<sup>10</sup> militante radical quien, según la *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos*

---

<sup>8</sup> Álbum biográfico de los Libre-Pensadores de la República Argentina en el primer Centenario de su independencia. Buenos Aires, Talleres gráficos “Riachuelo”, 1910: 128. Para las vinculaciones de estos personajes con el ocultismo véase Quereilhac (2016).

<sup>9</sup> Francisco Gicca (1872-1935), nacido en Italia y radicado desde muy joven en la Argentina. Se dedicó al periodismo y publicó numerosas obras anticlericales como “El celibato de los curas”, “Roma católica” y “Justicia sacerdotal”. Intervino activamente en la promoción de las actividades librepensadoras, siendo secretario general del comité nacional de la Liga Nacional del Libre Pensamiento durante todo el periodo estudiado. Véase Lappas (1966: 209).

<sup>10</sup> Emilio Gouchón (1860-1912), doctor en jurisprudencia, durante varios periodos integró la Cámara de Diputados de la Nación (1896-1900, 1900-1902 y 1902-1906). Fue miembro fundador de la Unión Cívica de la Juventud y participó activamente en la Revolución del Parque de 1890. Llegó a ser miembro del Supremo Consejo del Grado 33° de la masonería argentina. Véase la biografía que aporta la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Disponible en: <http://apym.hcdn.gob.ar/biografias/2235>. Última consulta: 09/02/18.

Aires, antes de morir manifestó “su deseo de morir en el seno de la religión, abjurando al efecto de todo error que hubiese profesado”.<sup>11</sup> Asimismo, en el comité nacional convivieron políticos de muy diversa filiación como el propio Alfredo L. Palacios, Lisandro de la Torre, Francisco Barroetaveña<sup>12</sup> y Eliseo Cantón<sup>13</sup>, entre otros. En definitiva, lo que ligaba, en parte, a los distintos librepensadores –además de su adscripción a la masonería y su confianza depositada en la ciencia y el progreso indefinido en la mayoría de los casos– era un programa laicista que era compartido y sostenido por una gran proporción de los miembros del movimiento.

Con anterioridad a la celebración de los CNLP, la Federación Internacional del Librepensamiento había llevado a cabo en 1906 un congreso internacional en Buenos Aires. Desde aquel entonces se levantaron una serie de banderas que perduraron en los próximos congresos nacionales y guardaban relación con las reivindicaciones del movimiento librepensador europeo, a saber: el monopolio del Estado laico sobre la educación, la supresión de las órdenes religiosas y la instauración del divorcio (De Lucía, 1999: 189). Junto a esas propuestas se pueden mencionar otras como la de excluir a la Iglesia de la beneficencia pública –esta última considerada por los librepensadores como un asunto exclusivamente estatal–,<sup>14</sup> la de suprimir los nombres religiosos que poseían las distintas ciudades y la prohibición de enterrar cadáveres en los templos católicos.<sup>15</sup>

Una de las iniciativas más fomentadas a lo largo de los congresos fue la de separar la Iglesia del Estado mediante una reforma constitucional. Sin dudas, esta desvinculación jurídica entre la institución eclesiástica y la estatal constituía una pieza crucial en el tipo de laicidad que pretendían alcanzar los librepensadores. Dicha separación se estaba materializando en otros países –como Francia y Portugal–, los cuales recibieron la atención de los librepensadores locales como se observa en las páginas de *Tribuna*, periódico que

---

<sup>11</sup> *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 9 de agosto de 1912: 936.

<sup>12</sup> Francisco Barroetaveña (1856-1933), doctor en derecho, miembro fundador de la Unión Cívica de la Juventud y más tarde afiliado a la UCR. Fue electo dos veces diputado nacional por la Capital Federal (1894 -1898 y 1900-1904).

<sup>13</sup> Eliseo Cantón (1861-1937), médico, presidente en varios periodos de la Academia de Medicina y director varios años de la Cruz Roja Argentina. Fue diputado nacional reiteradas veces (1890-1892, 1894-1898, 1898-1902 y 1904-1908) y presidió la Cámara de Diputados entre 1908 y 1912. Véase Lappas (1966: 143-144).

<sup>14</sup> *Álbum biográfico...* p. 129.

<sup>15</sup> *II Álbum biográfico...* pp. 150, 152.

ofició como voz de los librepensadores en torno al Centenario. Entre los argumentos más sobresalientes que esgrimían los librepensadores para separar la Iglesia del Estado se encontraba aquel que señalaba lo oneroso que era para el Estado sostener el culto católico.<sup>16</sup>

Alejándonos de lo que sostiene Mallimaci, consideramos que los librepensadores no abrazaban una “laicidad de subsidiariedad” porque este modelo apunta a subordinar al máximo la institución eclesial al poder del Estado. En cambio, los librepensadores defendieron una separación total de la Iglesia y el Estado y una laicización completa de las funciones e instituciones que ellos consideraban que incumbían exclusivamente al Estado, a saber: la educación, los hospitales, el sistema penitenciario, la asistencia social, los cementerios, etc. En suma, entendemos que la laicidad librepensadora no apuntaba a subordinar la Iglesia al Estado sino que aspiraba, en principio, a desvincular totalmente ambas instituciones, fijando límites precisos para la esfera secular.

No obstante, varias proposiciones levantadas por diferentes delegados librepensadores resultaron ser más moderadas que las recién mencionadas. Por ejemplo, mientras que en el congreso internacional de 1906 algunos librepensadores defendieron la abolición de las órdenes religiosas, en el III CNLP, Carlos Conforti<sup>17</sup> exigió simplemente que se limitara el ingreso de nuevas congregaciones religiosas al país, provenientes de Europa.<sup>18</sup> Esto puede explicarse por el clima de época alrededor del Centenario, adverso para los proyectos más radicalizados del movimiento librepensador.<sup>19</sup> Por ende,

---

<sup>16</sup> En este sentido véase el testimonio de Carlos Conforti (integrante ejecutivo del comité nacional de la LNLP), “III Congreso del Libre Pensamiento. Viaje de los delegados a Santa Fe”, *Tribuna*, 12 de diciembre de 1910 y el de Raúl Villarreal (delegado librepensador), “Congreso del Libre Pensamiento. La sesión de clausura. Mitin en la Ensenada”, *La Nación*, 11 de diciembre de 1911.

<sup>17</sup> Carlos Conforti, nacido en Buenos Aires en 1876, se radicó en la provincia de San Juan a comienzos del siglo pasado. Doctor en jurisprudencia, ejerció la abogacía en suelo sanjuanino y ocupó los cargos de fiscal y de juez del fuero federal. Intervino con protagonismo en la política provincial y llegó a desempeñarse como presidente del Consejo General de Educación y como ministro de Hacienda y Obras Públicas del gobierno de Carlos Sarmiento en 1908, inmediatamente antes de ocupar su cargo de diputado en el parlamento nacional (1910-1914). Conforti presentó en el parlamento un cúmulo de proyectos que apuntaban en su gran mayoría a profundizar la laicización, entre ellos, un proyecto de ley de divorcio (1911) y un proyecto de reforma constitucional para separar la Iglesia y el Estado (1913). Véase Videla (1990: 662-663) y Lappas (1966: 159).

<sup>18</sup> *II Álbum biográfico...* p. 99.

<sup>19</sup> Para un análisis del contexto político-religioso en torno al Centenario véase Castro (2009).

podría sugerirse que los librepensadores debieron conformarse con elevar propuestas que fueran más factibles de materializarse en la práctica. Pero también, siguiendo a Dévrig Mollès, puede argüirse que la LNLP contaba con una frágil estabilidad producto de la tensa convivencia entre dos corrientes, una conservadora y otra más progresista. La postura laicista de la primera se expresaría en el programa mínimo de la LNLP – conseguir rebajas en el presupuesto de culto, oposición a todas las subvenciones y prerrogativas del clero argentino y fomento de la educación laica–, mientras que la corriente progresista se manifestaría en el programa máximo –separación de la Iglesia del Estado, enseñanza laica obligatoria, divorcio vincular y laicización de todas las instituciones benéficas- Mollès (2014: 249-276). El acuerdo muchas veces resultaba dificultoso entre los librepensadores, agravado por la notable heterogeneidad política de sus adherentes.

### **Conservadores, socialistas y radicales en sesión**

Los CNLP no estuvieron exentos de tensiones considerables entre sus delegados de distinta filiación política. Ya el congreso internacional de 1906 anticipaba los futuros conflictos que se generarían entre los anarquistas, socialistas, liberales y otros militantes identificados con el movimiento librepensador.<sup>20</sup> Huelga decir que ese congreso contó con la participación de personajes provenientes de corrientes políticas como el anarquismo u otros movimientos del campo esotérico como el espiritismo que a la postre fueron rechazados dentro de la LNLP por algunas de las autoridades del comité nacional. El motivo de exclusión fue que dichos personajes sostenían programas y doctrinas contrarias a los principios profesados por el movimiento librepensador. En este sentido encontramos la siguiente reflexión que expone la incompatibilidad del librepensamiento con el anarquismo, contenida en el Álbum biográfico de los Libre-Pensadores:

“Si bien los ácratas por su lema ‘Ni Dios ni Amo’ son enemigos de todo lo que es dogma religioso, difícilmente puedan militar en nuestras filas porque su propaganda es tan distinta y el método de lucha tan

---

<sup>20</sup> Un abordaje sobre el Congreso Internacional del Libre Pensamiento de 1906 lo ofrece De Lucía (1999).

contrario al nuestro, que, en muchos casos, puede afirmarse que combaten a nuestra organización. Creemos que los anarquistas caben en el L. P. [librepensamiento] siempre cuando cooperen a la propaganda serena de la razón, pero desgraciadamente con el deseo de destruirlo todo, buscan aprovechar los movimientos realizados por el L. P. cuando les conviene para hacer propaganda de sus teorías. En estos casos creemos, que la ideología anárquica perjudica a nuestra propaganda, porque aleja elementos, no solo, sino permite a nuestros adversarios que confundan una cosa con la otra”<sup>21</sup>

La diferencia fundamental entre el anarquismo y otras corrientes políticas simpatizantes de la causa librepensadora –como ciertos sectores del socialismo, del radicalismo y del conservadurismo– era que los primeros desestimaban la vía parlamentaria como forma de expresión política válida mientras los segundos defendían las modalidades de hacer política que ofrecía la democracia liberal (Recalde, 2016: 398). En cuanto al espiritismo, existía una clara intención por parte de los librepensadores (o al menos sus voces oficiales) de desvincularse de ese movimiento ocultista por sus creencias espiritualistas de carácter esotérico:

“Los discípulos de Kardec constituyen una secta religiosa, tienen creencias (fe), preocupaciones y muchas veces fanatismo. La sugestión los domina y sus creencias los relega al círculo estrecho de una fe que no puede tener nada que ver con el L. P. Muchos de ellos pertenecen a la ciencia únicamente como sujetos enfermos”<sup>22</sup>

En definitiva, retomando los planteos de Di Stefano y Zanca, el anticlericalismo funcionó como articulador y reforzador de alianzas políticas cuando los actores históricos eran muy heterogéneos (Di Stefano y Zanca (2013: 21). No obstante, el anticlericalismo no bastó para cohesionar sólidamente al movimiento librepensador y ello se refleja en las disputas que tuvieron lugar en sus sucesivos congresos nacionales. Una de ellas –abordada por Mollès– tuvo notable repercusión dentro de la LNLP e involucró a dos sectores contra-

---

<sup>21</sup> Álbum biográfico... pp. 221-222.

<sup>22</sup> Álbum biográfico... p. 236.

puestos que discrepaban respecto a la cuestión social: por un lado, un grupo encabezado por Juan Balestra –político liberal reconocido por presentar el primer proyecto de ley de divorcio en el país– que apoyó las medidas represivas del gobierno de Figueroa Alcorta contra el sector obrero. Por el otro, un sector a favor del proletariado que incluía a personajes vinculados con el socialismo, como Alicia Moreau, y exigían la desvinculación de Balestra de la LNLN debido a sus posiciones pro represivas. El episodio concluyó con una resolución del II CNLN de 1909 favorable al acusado Balestra por sus antecedentes en el movimiento y con la consecuente renuncia de varios miembros de la LNLN, disconformes con la línea adoptada (Mollès, 2014: 262-265).

Incluso algunas disputas dentro de la LNLN giraron en torno a las posturas de sus adherentes frente a la Iglesia Católica. Así, por ejemplo, en 1911 Florencio J. Garrigós –“masón y liberal de izquierda”, según Mollès– acusó a Juan Balestra y Emilio Gouchón de votar en el parlamento subvenciones para las congregaciones religiosas. Asimismo, el periódico *Tribuna* denunció los supuestos vínculos secretos que tenía Emilio Gouchón con la jerarquía eclesiástica y exigía su inmediata separación de la LNLN (Mollès, 2014: 262-265). Los conflictos continuaron posteriormente en el VII CNLN de 1915, donde definitivamente se aprobó la exclusión del movimiento de todo aquel que cooperara con la Iglesia Católica.<sup>23</sup> Esta propuesta puede ser pensada como un indicador del apoyo de ciertos librepensadores hacia las instituciones eclesiásticas. Así lo pareciera indicar casos como el del diputado nacional Rogelio Araya –futuro legislador de la UCR–, quien en ese mismo congreso fue expulsado del comité nacional de la LNLN por haber “votado el presupuesto de culto” en el parlamento.<sup>24</sup>

Otro punto de tensión se generó alrededor del reconocimiento de los derechos políticos para la mujer en el programa de la LNLN. Esa propuesta fue presentada por María Abella Ramírez<sup>25</sup> y suscitó algunas voces en contra. Entre los argumentos contrarios a los derechos políticos femeninos –sostenidos por algunos de los miembros más conservadores de la masonería– figuraba

---

<sup>23</sup> “Congreso del Libre Pensamiento. La primera sesión”, *La Nación*, 2 de abril de 1915.

<sup>24</sup> “Congreso del Libre Pensamiento. La sesión de clausura. Declaraciones aprobadas”, *La Nación*, 4 de abril de 1915.

<sup>25</sup> María Abella Ramírez (1866-1926) nació en Uruguay y se instaló en La Plata a finales del siglo XIX. Maestra de profesión, participó activamente dentro de la masonería y el librepensamiento. Integró el Comité de Libre Pensamiento de La Plata y en 1909 fundó la Liga Feminista Nacional. Ramírez es reconocida por su intensa labor en pos de los derechos civiles y políticos de las mujeres en el espacio rioplatense. Véase Barrancos (2008: 470).

la inferioridad psicológica de la mujer y el “peligro para los hijos” que –suponían– implicaría el feminismo. Esa controversia finalizó en una votación de los delegados, dando como resultado 42 votos a favor de la propuesta de Ramírez y 30 en contra.<sup>26</sup> Esos números reflejan una relativa polarización entre los librepensadores con respecto a las posturas feministas.

A finales del periodo estudiado hubo una ruptura de mayor perjuicio para el movimiento entre la LNLP y el Partido Socialista que derivó en el alejamiento de algunos socialistas librepensadores de su partido de origen y, en sentido inverso, un distanciamiento de varios socialistas de las filas del librepensamiento. Fue el caso de Alfredo Palacios, quien hacia 1915 rompió relaciones con el PS y creó el efímero Partido Socialista Argentino. En ese entonces, la LNLP –ante la carencia de un partido político orgánico y nacional propiamente librepensador– incitó a sus adherentes a votar por cualquier partido que defienda el programa liberal excepto el PS (De Lucía 2005: 33-34). De todas maneras, ya en los primeros años del siglo XX, se habían suscitado fuertes polémicas dentro del PS porque algunos socialistas criticaban la composición “burguesa” del movimiento anticlerical y sus formas de manifestación política carentes de efectividad (Poy, 2017:15-16).

Por otro lado, como la mayoría de los librepensadores estaban adscriptos a la masonería y en muchos casos poseían posiciones importantes dentro de esa institución secreta, resulta necesario señalar que esos conflictos coincidieron con una fuerte crisis general que atravesó la masonería argentina en los albores del siglo XX, cuando se multiplicaron distintos Orientes y ritos producto de una profunda división interna.<sup>27</sup> En otro orden de ideas, en los años en torno al Centenario, también tuvo lugar una diversificación del campo esotérico que generó polémicas y divisiones internas entre los grupos hegemónicos –principalmente espiritistas y teósofos– (Bubello, 2010: 91), los cuales tenían (o aspiraban a tener) representación dentro del movimiento librepensador. Por lo tanto, es probable que tanto la crisis masónica como esas polémicas entre esoteristas hayan contribuido, en cierta medida, a intensificar la fragmentación de los librepensadores.

Sin embargo, a pesar del frágil equilibrio entre los diversos militantes que conformaban la LNLP, existieron alianzas y acciones conjuntas entre ellos

---

<sup>26</sup> Álbum biográfico... pp. 167-168.

<sup>27</sup> Sobre esta crisis masónica véase Mayo (1988).

que se materializaron en las calles y el parlamento. Por ejemplo, en 1912, el diputado nacional Carlos Conforti presentó un proyecto en el Congreso argentino para regular la entrada al país de congregaciones religiosas que fue secundado por el diputado socialista Juan B. Justo (Castro, 2016: 143). Ambos políticos habían participado anteriormente en congresos de librepensamiento y formaron parte del comité nacional de la LNLP en el periodo 1913-1915.<sup>28</sup> A su vez, en 1913 el socialismo y el librepensamiento unieron sus fuerzas en las calles para manifestarse en contra del presupuesto de culto.<sup>29</sup> Estos ejemplos no constituyen simples casos aislados sino que dan cuenta del papel del librepensamiento como canalizador de ciertas demandas laicistas provenientes de distintos sectores políticos.

### Comités y logias en conflicto

La LNLP se componía de un comité nacional y numerosos comités locales junto con logias masónicas adheridas. El comité nacional funcionaba como un articulador entre los distintos comités locales –los cuales se administraban autónomamente– y estaba a cargo del grueso de la propaganda librepensadora y de la expedición de libretas de reconocimiento para los miembros de la LNLP, además de mantener contacto directo con la Federación Internacional del Libre Pensamiento.<sup>30</sup> La relación entre los distintos comités y las logias de la LNLP atravesó dificultades a lo largo de todo el periodo en cuestión, lo cual restó contundencia y efectividad al movimiento librepensador.

Un problema recurrente de la LNLP fue la escasez de fondos para afrontar los gastos de propaganda y costear la organización de los congresos junto con la materialización de sus propuestas. Los fondos provenían de la contribución de sus adherentes, no obstante, desde el IV Congreso Nacional, Francisco Gicca –secretario general de la LNLP– reiteradas veces destacó que muchas de las agrupaciones adheridas no cumplían con sus obligaciones censales establecidas en el reglamento.<sup>31</sup> Lógicamente, la falta de contribución de numerosos comités y logias repercutió negativamente en el desempeño de la

---

<sup>28</sup> *II Álbum biográfico...* p. 146.

<sup>29</sup> *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 2 de noviembre de 1913: 1097.

<sup>30</sup> Véase el estatuto-reglamento de la LNLP, *Liga Nacional del Libre Pensamiento*. Buenos Aires, Talleres Gráficos “Riachuelo”, 1913: 4-15.

<sup>31</sup> *II Álbum biográfico...* pp. 106, 134, 168.

LNLP, frustrándose por falta de fondos muchos proyectos que habían sido aprobados con anterioridad en sus congresos.

Otra de las problemáticas que señaló Gicca fue la falta de cohesión entre el comité nacional y los comités locales hacia 1914.<sup>32</sup> Esta carencia de articulación entre comités se debía, en parte, a la ya mencionada escasez de fondos de la LNLP para sufragar gastos necesarios como la correspondencia entre las agrupaciones adheridas y la confección de carnets de reconocimiento para los distintos adherentes. También se debe tener en cuenta que muchos comités de librepensamiento del Interior se negaron a realizar determinadas contribuciones pecuniarias al comité nacional porque eran muy reticentes a depender de un comité afincado en la Capital Federal y lo consideraban como una expresión porteña.<sup>33</sup>

Por último, uno de los reclamos más importantes que realizó el secretario general se dirigió contra la falta de compromiso de numerosos adherentes del movimiento librepensador. Desde –al menos– el IV CNLP en 1911, este reclamo se hizo notar a partir de la ausencia de varios delegados en las sesiones y la consecuente moción de Gicca para sancionarlos.<sup>34</sup> A medida que se sucedieron los CNLP, las acusaciones del secretario general subieron de tono y apuntaron a los delegados que en los congresos elevaban propuestas demasiado ambiciosas y posteriormente terminaban naufragando por falta de cooperación de los adherentes al librepensamiento.<sup>35</sup> El punto más álgido del conflicto entre los miembros del movimiento tuvo lugar hacia 1915. En el VII CNLP celebrado ese año, Gicca leyó un comunicado que manifestaba las profundas dificultades que estaba atravesando el movimiento tanto a nivel nacional como internacional. A causa de la Gran Guerra, la Federación Internacional del Libre Pensamiento tuvo que disolverse y las diversas Ligas nacionales de Europa cesaron en sus actividades ordinarias.<sup>36</sup> Luego, Gicca hizo un furibundo descargo contra ciertos sectores de los librepensadores y de la masonería local que acusaba de apáticos e hipócritas. En este sentido, para Gicca, los peores enemigos del movimiento –incluso más que los “clerica-

---

<sup>32</sup> *II Álbum biográfico...* p. 166.

<sup>33</sup> *II Álbum biográfico...* p. 167.

<sup>34</sup> *II Álbum biográfico...* p. 124.

<sup>35</sup> *II Álbum biográfico...* pp.137-138.

<sup>36</sup> *II Álbum biográfico...* pp. 177-178.

les” – eran, entre otros, “los liberales de pacotilla” y “los masones cristianos”<sup>37</sup> y, por ende, consideraba que

“el mal está en los que se dicen liberales en el Comité, en la calle, en los días del XX de Septiembre y 14 de julio y luego en el hogar se doblegan y transigen, los hipócritas por conveniencia o por no querer tener ideas encontradas con su esposa, los que dicen que sus ideales son grandes y sin embargo transigen con las farsas religiosas de su familia, salen de padrino, bautizan a sus hijos, los envían a escuelas religiosas, esto es, prácticamente aceptan lo que dicen combatir.”<sup>38</sup>

Por otra parte, la relación entre el movimiento librepensador y la masonería en la Argentina presenta ciertas complejidades al momento de abordarla debido a los vínculos oscilantes –y por momentos, confusos– entre ambas instituciones. A diferencia de los países anglosajones, donde las sociedades de librepensamiento y las masónicas se encontraban en franca oposición, los líderes masónicos de la órbita latina, sobre todo en la Argentina, muchas veces tendieron a identificar la masonería con el librepensamiento, especialmente durante el primer decenio del siglo XX (Ferrer Benimelli y Álvarez Lázaro, 1985: 1105). Tal como se advirtió más arriba, una gran proporción de los librepensadores criollos eran miembros de la masonería e incluso varios ocupaban una alta posición dentro de la misma. A su vez, la masonería argentina del rito escocés les proporcionó a las autoridades de la LNLP el espacio físico para celebrar algunas de sus reuniones. También las logias masónicas solían organizar recepciones para los delegados librepensadores y banquetes en sus locales una vez concluidas las sesiones.<sup>39</sup>

Sin embargo, en torno al Centenario, se tensaron extremadamente las relaciones entre ciertos librepensadores y algunos sectores de la masonería. El conflicto se agudizó notablemente en el VII CNLP de 1915. Allí, Francisco Gicca atacó en un comunicado oficial a los jefes de los distintos ritos masónicos por no concurrir a las sesiones del congreso, acusándolos de hacer personalismo. Como mencionamos más arriba, la masonería argentina atravesaba

---

<sup>37</sup> *II Álbum biográfico...* p. 182.

<sup>38</sup> *II Álbum biográfico...* p. 180.

<sup>39</sup> Véase, por ejemplo, *Álbum biográfico...* p. 171 y *II Álbum biográfico...* pp. 93, 98.

una coyuntura de fuertes divisiones internas que se tradujo en la multiplicación de ritos y Orientes masónicos, los cuales contaban con sus respectivos líderes. Inclusive Gicca se refirió a ciertos grupos dirigentes de diferentes ritos masónicos que ordenaron a los miembros de sus logias a no concurrir a los congresos librepensadores por considerarlos “antitéticos” con los ideales de la masonería.<sup>40</sup> Un punto de tensión entre los librepensadores y esos grupos masónicos que no adscribían al librepensamiento creemos que eran sus respectivas creencias religiosas: mientras los primeros solían identificarse –en mayor o en menor medida– con el ateísmo, los segundos parecerían inclinarse por el cristianismo o incluso por el catolicismo. Así lo pareciera sugerir el propio Gicca: “...todos los Libres Pensadores pueden ser masones, pero no todos los masones pueden ser Libres Pensadores hasta que la Masonería cobije en su seno católicos y devotos, lo que francamente es una anomalía.”<sup>41</sup>

### ¿Anticlericalismos divergentes?

Como se anticipó en la introducción, este trabajo sostiene que dentro de la LNLP convivieron distintos tipos de anticlericalismo con sus respectivos enemigos, estrategias y objetivos específicos, lo cual generó desacuerdos entre los librepensadores. Para identificar algunos de los diversos anticlericalismos dentro del librepensamiento argentino partimos, en un principio, de la clasificación empleada por Héctor Eleodoro Recalde –el cual se basa en una conceptualización de Jacqueline Lalouette–. El autor distingue tres clases de anticlericalismo: el político o institucional –que buscó profundizar la laicización–, el doctrinario –que planteó la lucha en el terreno de las creencias, atacando los dogmas religiosos– y el violento –que se manifestó en ataques concretos a la Iglesia–. Esta clasificación la tomamos como un ordenador inicial para acercarnos al anticlericalismo de los librepensadores pero admitimos que en la práctica el fenómeno del anticlericalismo resulta mucho más dinámico, fluido y menos esquemático, sin olvidar que esa conceptualización se pensó originalmente para el caso francés, el cual presenta diferencias notables respecto de la Argentina.

El anticlericalismo violento prácticamente no fue defendido dentro del movimiento librepensador –excepto por los anarquistas cuando participa-

---

<sup>40</sup> *II Álbum biográfico...* p. 179.

<sup>41</sup> *II Álbum biográfico...* p. 179.

ron en algunos congresos y en determinados episodios esporádicos de violencia<sup>42</sup>– en consonancia con el papel relativamente moderado y aislado que tuvo la violencia anticlerical en la historia argentina en comparación con otros casos iberoamericanos.<sup>43</sup> No obstante, sí identificamos el anticlericalismo político o institucional y el doctrinario dentro de los librepensadores. El primero era compartido por la amplia mayoría de los adherentes y estaba estrechamente vinculado con la postura laicista del movimiento. En cambio, el anticlericalismo doctrinario (o antirreligioso si se prefiere) cuyo blanco de ataque lo constituían las creencias religiosas no era compartido por todos los miembros de la LNL, situación que generó desacuerdos ostensibles. Entre los que defendían simultáneamente el anticlericalismo político o institucional y el doctrinario se hallaban figuras muy distintas como Francisco Gicca y Francisco Barroetaveña. Mientras que otro sector abogaba por una profundización de la laicización argentina pero se alejaba de las posturas abiertamente antirreligiosas. Entre ellos identificamos a políticos de la talla de Carlos Conforti, Felipe Guasch Leguizamón<sup>44</sup> y Emilio Gouchón.

El objetivo último de aquellos que sostenían un anticlericalismo doctrinario lo constituía la eliminación de toda religión, enemiga fundamental para este sector.<sup>45</sup> Lejos de esa posición estaban los librepensadores que no abrazaron el ateísmo y toleraban las distintas creencias religiosas –incluso algunos guardaron relativa simpatía hacia cierto tipo de cristianismo primitivo–. En este caso, su anticlericalismo se limitaba a reclamar una serie de medidas laicistas como la separación de la Iglesia y el Estado y una ley de divorcio.<sup>46</sup> Los librepensadores que no comulgaban con las posturas ateas más radicalizadas privilegiaban la vía parlamentaria para materializar sus reivindica-

---

<sup>42</sup> Véase por ejemplo Castro (2016: 117).

<sup>43</sup> Véase De la Cueva Merino (2013).

<sup>44</sup> Felipe Guasch Leguizamón (1878-1913), doctor en derecho. Fue secretario del Consejo Nacional de Educación y diputado nacional en el periodo 1908-1912. Integró la mesa directiva de diversos congresos de librepensamiento. Véase Lappas (1966: 223).

<sup>45</sup> En este sentido véanse posturas como las de Francisco Barroetaveña y Eduardo L. Holmberg, *Álbum biográfico...* pp. 87, 89.

<sup>46</sup> Véase la posición de Carlos Conforti al defender su proyecto de ley de divorcio en el parlamento, Carlos Conforti (1911), *Proyecto de ley de divorcio presentado a la H. Cámara de Diputados el 4 de septiembre. Discurso con que fue fundamentado en la sesión del 6 de septiembre*, Buenos Aires, Imprenta A. de Martino, pp. 13-15. Una revalorización del cristianismo en Conforti se halla en su tesis doctoral sobre las congregaciones religiosas, Carlos Conforti (1902), *Las congregaciones religiosas ante la Constitución Nacional*. Buenos Aires, pp. 5-6.

ciones mientras que algunos librepensadores antirreligiosos –como Gicca– pretendían enfocar su acción no solo en el parlamento sino también dentro de las familias, a través de una propaganda librepensadora de carácter laica y científicista<sup>47</sup>.

Además de las disputas ya mencionadas con motivos religiosos entre algunos librepensadores, cabe mencionar un episodio conflictivo de singular importancia que se registró en el VII CNLP de 1915: la renuncia de Eduardo L. Holmberg como presidente del comité nacional de la LNLN, cargo que había ocupado desde 1908. El motivo de la dimisión se halla en un supuesto conflicto personal que tendría Holmberg con el vicepresidente de la LNLN, Carlos Conforti, aunque las fuentes consultadas no proporcionan mayores detalles. Sin embargo, resulta relevante apuntar que dicho congreso decidió aceptar su renuncia, reprochando a Holmberg el haber asistido como padrino a un casamiento religioso.<sup>48</sup> Esta acusación y otras señaladas a lo largo de este trabajo ponen en evidencia que el discurso de numerosos librepensadores –incluso algunas altas autoridades del movimiento como el propio Holmberg– muchas veces no era consecuente con sus prácticas. Probablemente la concurrencia de Holmberg a un casamiento religioso en calidad de padrino haya estado relacionada con la intención del naturalista de insertarse en algún círculo de la elite argentina. De cualquier modo, Holmberg había vulnerado uno de los principios básicos defendido por el librepensamiento argentino que era “no aceptar padrinazgos de casamientos”.<sup>49</sup> Ello le valió las furibundas denuncias del secretario Gicca y la ruptura con la LNLN. En este episodio se reflejan, nuevamente, las profundas divisiones internas del movimiento y las distintas posturas anticlericales. Precisamente, uno de los factores que repercutía negativamente en el alcance de las acciones patrocinadas por la LNLN era la disgregación del movimiento librepensador. El mismo Gicca reconocía esa situación en el congreso de 1915:

“Señores delegados, el comité nacional de la Liga del LP no puede en el VII Congreso presentar un informe halagüeño de labor fecunda realizada, porque una serie no interrumpida de dificultades han sido

---

<sup>47</sup> *II Álbum biográfico...* p. 180.

<sup>48</sup> *II Álbum biográfico...* p. 177.

<sup>49</sup> *II Álbum biográfico...* 223.

y son causas primordiales del estancamiento que sufre el liberalismo argentino, crisis honda, agravada por la indiferencia de muchos Libres Pensadores y la hipocresía de otros”<sup>50</sup>

Los límites de las iniciativas librepensadoras asimismo eran señalados desde los sectores clericales por esos años.<sup>51</sup> Sin dudas, cabe recordar que el clima de época internacional signado por la Primera Guerra Mundial precipitó el declive de ciertas instituciones como la masonería y el librepensamiento que basaban su prédica en un liberalismo que no armonizaba con la naciente sociedad de masas (Di Stefano y Zanca, 2013: 15-16).

Pese a todo, parece indudable que la mayoría de los librepensadores en la Argentina centenaria se oponían a la Iglesia Católica, pero, ¿qué motivos esgrimían para oponerse a ella? En otras palabras, ¿por qué eran anticlericales? Lo que primero queremos resaltar es que el presente trabajo se centra en el análisis de los álbumes de librepensamiento, cuya edición estaba a cargo de *El Progreso. Periódico Racionalista*. Se trataba de una publicación quincenal librepensadora dirigida por Francisco Gicca, por lo tanto, los álbumes editados por dicho periódico respondían a una línea del librepensamiento –la que defendía el propio Gicca– pero definitivamente no era la única existente ni era aceptada por todos los librepensadores. A continuación, nos concentraremos en el ideal de librepensamiento que defendía el secretario del comité nacional de la LNLP y lo contrastaremos con otras publicaciones librepensadoras. En su obra *Lo que entiendo por librepensamiento*, Gicca, quien sostenía –a nuestro entender– una de las posiciones más radicalizadas e intransigentes dentro del movimiento, afirmaba que los librepensadores combatían a la Iglesia Católica porque ésta ha sostenido “el dogma que es el error”. Asimismo, para Gicca, el librepensamiento era antirreligioso y debía ser necesariamente intransigente, por lo tanto, no hacía distinciones entre los diferentes cultos. Por otro lado, para el secretario general, el espiritismo era una “religión disfrazada de ciencia”, por ende, incompatible con sus ideales de librepensamiento.<sup>52</sup> Por su parte, la Confederación Espiritista Argentina, quien estaba interesada en integrarse al movimiento librepensador a comienzos del siglo XX, se hallaba lejos de las

---

<sup>50</sup> II Álbum biográfico... 177.

<sup>51</sup> Véase por ejemplo *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 3 de abril de 1915: 600-601.

<sup>52</sup> Álbum biográfico... pp.5-19.

posiciones antirreligiosas de Gicca ya que el espiritismo había tenido una fuerte carga de religiosidad –con sus creencias en Dios, los espíritus, la reencarnación, etc. – combinada con aspiraciones científicas, al menos hasta los albores del siglo pasado.<sup>53</sup> Por lo tanto, los espiritistas se oponían a la Iglesia Católica no por el hecho de sostener una religión sino porque consideraban a sus contendientes católicos como agentes antiprogresistas y reaccionarios Bubello (2016: 63). De hecho, la Confederación Espiritista Argentina abogaba por un ideal de librepensamiento mucho más tolerante que el propuesto por Gicca. Así lo sugiere una de sus conclusiones elevadas en el Congreso Internacional de Libre Pensamiento celebrado en Buenos Aires (1906): “Es de justicia y necesidad que los librepensadores se presten mutuamente benevolencia y respeto a sus particulares creencias y opiniones, sean religiosas, filosóficas, políticas o sociales, considerándose todos, no enemigos, sino cooperadores en la obra de redención y progreso en que trabajan”.<sup>54</sup> Una postura similar pero más fiel a los postulados del liberalismo clásico la hallamos en el periódico *Tribuna* –recordemos que oficiaba como voz de los librepensadores en torno al Centenario, bajo la dirección de Felipe Guasch Leguizamón–. En una nota editorial titulada “Nuestra propaganda” se aseveraba que

“Nosotros no atacamos ni la religión cristiana ni ninguna otra religión; nosotros combatimos a los que han hecho de la religión un comercio, que les permite una vida de ociosidad, de comodidad y aún de lujo (...) La religión es un asunto íntimo librado a la conciencia de cada cual. El verdadero cristiano es aquel que en su fuero interno cree y ama a Cristo sobre todas las cosas, no el que explota el nombre de Cristo para vivir en la holgazanería”.<sup>55</sup>

En cambio, encontramos en Carlos Conforti –miembro ejecutivo del comité nacional de la LNLP y diputado nacional entre 1910 y 1914– una posición anticlerical mucho más matizada que la de algunos de sus correligio-

---

<sup>53</sup> Para un análisis del espiritismo y su desarrollo en la Argentina de entre-siglos, véase Que-reilhac (2016: 69-96).

<sup>54</sup> *El Espiritismo y el Librepensamiento. Memoria presentada por la Confederación Espiritista Argentina al Congreso Universal del Librepensamiento de 1906 en Buenos Aires*. Buenos Aires, Establecimiento tipográfico de J. E. Barra, 1906: 7.

<sup>55</sup> “Nuestra propaganda”, *Tribuna*, 4 de noviembre de 1910.

narios. En una conferencia pro divorcio organizada en Buenos Aires por los librepensadores para promocionar el proyecto de ley de divorcio del diputado Conforti presentado en 1911, dicho librepensador se encargó de cerrar el mitin pero su discurso no se identificó plenamente con un anticlericalismo furibundo. Conforti no pretendía acabar con la Iglesia Católica o con la religión sino solamente suprimir o neutralizar la influencia política de la Iglesia:

“Frente al poder del Estado se levanta como guerrero medieval, en medio a la ruta del progreso, para atajarnos el paso, el poder de ese otro Estado, cuyo centro está en Roma, y que no solo pretende que no hemos de marchar adelante, sino que hemos de retroceder. Por eso debemos luchar contra el poder político de la Iglesia, para recordarle lo que ha olvidado: ‘que su reino no es el de este mundo’; ‘que sea soberana de las almas’, como lo dijera el Nazareno”.<sup>56</sup>

Incluso se generaron polémicas más frontales en torno a las formas de concebir el librepensamiento, como por ejemplo la que tuvo lugar entre Gicca y el periódico del centro local de librepensadores de Bolívar (provincia de Buenos Aires), *Libre Examen*. En síntesis, los librepensadores bolivarenses criticaron el folleto de Gicca, *Lo que entiendo por librepensamiento*, proponiendo un librepensamiento menos interesado en sostener posturas anticlericales radicalizadas, y más enfocado en contribuir al progreso a través de la ciencia, todo ello sin dejar de descalificar cualquier tipo de religión por estar basada en la fe.<sup>57</sup> Los librepensadores bolivarenses se dirigieron a Gicca en estos términos: “lo que entendemos nosotros por LP no es ese LP de sacristía; ni estamos tampoco atacados de clerofobia, manía que muchos tienen por mérito para tildarse de librepensadores”.<sup>58</sup> El “librepensamiento de sacristía” es probable que hiciera referencia a ese cúmulo de manifestaciones culturales laicas del campo librepensador de las que habla Roberto Di Stefano y que se hallan constantemente en los álbumes biográficos de los librepensadores. Éstas incluían “peregrinaciones” a lugares de culto laico, una lista de “mártires del librepensamiento”, un “decálogo de los librepensadores”, un

---

<sup>56</sup> “Pro divorcio. La conferencia de anoche”, *Tribuna*, 21 de agosto de 1911.

<sup>57</sup> “Lo que entiendo por Libre Pensamiento”, *Libre Examen*, 16 de junio y “Qué debe entenderse por Libre Pensamiento”, *Libre Examen*, 23 de junio de 1912.

<sup>58</sup> “A nuestro colega ‘El Progreso’”, *Libre Examen*, 7 de julio de 1912.

“catecismo librepensador”, entre otras (Di Stefano, 2010: 296-297). En suma, el librepensamiento no resultaba unívoco para los actores históricos que se consideraban a sí mismos librepensadores o que querían formar parte de dicho movimiento. De esta manera, el campo librepensador se nos presenta aún más diversificado y problemático de lo que pareciera ser a primera vista.

### **Consideraciones finales**

Los CNLP celebrados a finales de la república oligárquica muestran, por un lado, a un movimiento librepensador dotado de un relativo dinamismo al generar instancias de discusión y acción comunes. En este sentido, las expresiones anticlericales de los librepensadores se vigorizaron en torno al Centenario, coincidiendo con la concreción de ese “pacto laico” sellado entre las elites dirigentes y las jerarquías eclesiásticas.<sup>59</sup> Pero, por otro lado, los congresos reflejan que la acción de los librepensadores se hallaba bastante limitada en la práctica. Entre otros motivos se destacan la constante escasez de fondos de la LNLP producto de la falta de contribución pecuniaria por parte de muchos de sus adherentes. A su vez, la notable disgregación del espectro librepensador repercutió negativamente en la materialización de sus proyectos. Esa falta de cohesión era producto de la inmensa heterogeneidad del movimiento que involucraba desde actores políticos de distintas corrientes como el socialismo y el radicalismo hasta figuras vinculadas con el ambiente científico, el ocultismo y las letras. Tampoco debe perderse de vista la crisis masónica argentina que contribuyó a profundizar las disputas internas entre los librepensadores que eran en su gran mayoría masones. Todo ello enmarcado en una crisis global del liberalismo que hacía cada vez menos atractivas instituciones como la masonería y el librepensamiento.

En este punto es cuando retomamos un interrogante formulado prudentemente por Roberto Di Stefano: ¿qué reunía a los librepensadores? La respuesta de dicho autor es que el elemento cohesivo fue el anticlericalismo (Di Stefano, 2008: 20). No obstante, en este trabajo se sugiere, a modo de hipótesis, que el anticlericalismo de los librepensadores no puede ser entendido como un fenómeno monolítico y, por ende, consideramos que hubo una convivencia de anticlericalismos divergentes –con sus respectivos objetivos,

---

<sup>59</sup> Para un análisis de las expresiones anticlericales alrededor del Centenario véase el ya citado artículo de Castro (2016).

estrategias y enemigos específicos-, lo cual ocasionó discrepancias e incluso conflictos abiertos entre los adherentes al movimiento. Este artículo sugiere que el factor aglutinante de mayor gravitación dentro del movimiento era un determinado modelo de laicidad que fue sostenido sin grandes variaciones a lo largo de sus congresos periódicos y que no necesariamente implicaba abrazar un anticlericalismo combativo ni mucho menos una posición anti-religiosa, al menos en el caso de algunos reconocidos librepensadores. Este modelo incluía la separación total de la Iglesia y el Estado y una laicización completa de las funciones e instituciones que los librepensadores consideraban que correspondían exclusivamente al Estado, a saber: la educación, los hospitales, el sistema penitenciario, la asistencia social, los cementerios, etc. La virulenta prédica anticlerical de los librepensadores locales, muchas veces refugiada en el plano meramente retórico, y la falta de concreción de sus propuestas para extirpar (o simplemente limitar) la influencia católica sobre el Estado y la sociedad podrían insinuar que el anticlericalismo más combativo no estaría tan arraigado dentro del movimiento y poseería un carácter relativamente más moderado, especialmente si lo comparamos con otros anticlericalismos latinoamericanos de la época como el mexicano o el uruguayo.<sup>60</sup>

## Bibliografía

- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (2006), *Páginas de historia masónica*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- BARRANCOS, Dora (2008), "Maestras, librepensadoras y feministas en la Argentina (1900-1912)", en Carlos Altamirano (director), *Historia de los intelectuales en América Latina I*. Buenos Aires, Katz, pp. 465-491.
- BLANCARTE, Roberto J. (2012), "¿Cómo podemos medir la laicidad?", *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, n° 88, Distrito Federal México, Colegio de México, 2012, pp. 233-247.
- BRUNO, Paula (2011), *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUBELLO, Juan Pablo (2010), *Historia del esoterismo en la Argentina. Prácticas, representaciones y persecuciones de curanderos, espiritistas, astrólogos y otros esoteristas*. Buenos Aires, Biblos.

---

<sup>60</sup> Para estos casos latinoamericanos véase, por ejemplo, Knight (2007) y Monreal (2013).

- (2016), “De ‘Jesús no es Dios’ a ‘Jesús...es el verdadero fundador del socialismo’. Ocultismo y política en el espiritismo kardecista argentino (1870-1930): liberalismo anti-clerical, socialismo anti-bolchevique, debates, cambios y límites”, *Melancolía*, vol. 1, n° 1, Buenos Aires, pp. 51-74.
- CASTRO, Martín O. (2009), “Nacionalismo, *cuestión religiosa* y secularización política en la Argentina a comienzos del siglo XX: 1900-1914”, *Revista Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 8, N° 2, Santiago de Chile, pp. 5-40.
- (2016), “Católicos, librepensadores y anticlericales en el momento del Centenario: movimientos de protesta locales y política nacional”, en Roberto Di Stefano y José Zanca (comps.), *Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 105-145.
- DE LA CUEVA MERINO (2013), “Razón laica, pasión anticlerical: republicanism y secularización en España”, en Roberto Di Stefano y José Zanca (comps.), *Pasiones anticlericales: un recorrido iberoamericano*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 25-64.
- DE LUCÍA, Daniel Omar (1994), “Los librepensadores argentinos: radiografía de una corriente política (1890-1916)”, *Pensar la ciudad. X Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 271-302.
- (1999), “Laicismo y cientificismo en la gran capital: el Congreso Internacional del Librepensamiento”, en Margarita Gutman y Thomas Reese (editores), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 185-195.
- (2005), “El movimiento librepensador en Argentina (1890-1920)”, *Cuadernos de trabajo del Centro de Investigaciones Históricas del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Lanús*, n° 10, Buenos Aires, pp. 3-38.
- DI STEFANO, Roberto (2008), “Anticlericalismo y secularización en Argentina”, *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 124. Buenos Aires, pp. 7-29.
- (2010), *Ovejas Negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (2011), “El pacto laico argentino (1880-1920)”, *PolHis*, n° 8, 2° Semestre, Buenos Aires, pp. 80-89.

- DI STEFANO, Roberto y ZANCA, José (comps.) (2013), *Pasiones anticlericales: un recorrido iberoamericano*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- FERRER BENIMELLI, José Ferrer y ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (1985), “Los congresos librepensadores y los masones de Canarias y Argentina (1889-1910)”, *V Coloquio de Historia canaria-americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 1048-1107.
- KNIGHT, Alan (2007), “The Mentality and Modus Operandi of Revolutionary Anticlericalism”, en Matthew Butler (editor), *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*. Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 21-56.
- LAPPAS, A. (1966), *La Masonería Argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires, s/e.
- MALLIMACI, Fortunato (2015), *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual.
- MAYO, Carlos A. (1988), *La masonería en crisis (1902-1922)*. Buenos Aires, CEAL.
- MOLLÈS, Dévrig (2014), “¿Derecha o izquierda? El anticlericalismo argentino frente a la cuestión social (1904-1910)”, *Travesía, Revista de Historia Económica y Social*, núm. 14-15, Tucumán, pp. 249-276.
- (2015), “L'Eldorado de la libre-pensée? L'Amérique latine comme objectif stratégique de la Fédération Internationale de la Libre Pensée (1880-1914)”, *REHMLAC*, Vol. 7, n° 2, mayo-noviembre, San José (Costa Rica), pp. 17-36.
- MONREAL, Susana (2013), “El anticlericalismo en el Uruguay”, en Roberto Di Stefano y José Zanca (comps.), *Pasiones anticlericales: un recorrido iberoamericano*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 245-288.
- NUÑEZ, María Victoria (2017), “Pensar la Reforma a través de un Congreso de Librepensamiento”, *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- POY, Lucas (2017), “El Partido Socialista y su delimitación con el movimiento anticlerical en los primeros años del siglo XX”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 17, n° 1, La Plata. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8063/pr.8063.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8063/pr.8063.pdf). Última consulta: 13/01/2017.

- QUEREILHAC, Soledad (2016), *Cuando la ciencia despertaba fantasías: Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- RECALDE, Héctor Eleodoro (2016), *Clericalismo y anticlericalismo en América Latina (1810-1915). El caso de Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- VIDELA, Horacio (1990), *Historia de San Juan. Tomo IV (época patria) 1875-1914*. Academia del Plata, Universidad Católica de Cuyo.

Fecha de envío: febrero de 2018

Fecha de aprobación: abril de 2018

